



**A** veces no sabemos agradecer el don de la vida personal. Esta falta contra la generosidad del Creador suele pagarse con un duro castigo: la ausencia de alegría en el corazón cuando contemplamos la belleza del mundo, y la quiebra de nuestra voluntad por falta de entusiasmo cuando queremos actuar.

Resueltos a protegernos contra el riesgo de esterilidad, damos gracias a Dios porque hace veinticinco años eligió a un grupo de padres Jesuitas del Colegio Máximo de San Miguel, como instrumentos ejecutores de su voluntad de que en la ciudad capital de la República naciera acogida por el Colegio del Salvador nuestra Universidad. Agradecemos a la Virgen María su mediación para que el Señor escuchara el ruego de muchos argentinos, orientado a lograr que Dios permitiera a sus hijos crecer tutelados por el peculiar sentido que la Compañía de Jesús imprime al desarrollo de la personalidad a través de la educación.

Rendimos homenaje de admiración a los padres Jesuitas y a los laicos que los acompañaron en el arduo trabajo de movilizar el coraje religioso y civil que el 2 de mayo de 1956 culminó con la firma del Acta de Fundación de la Universidad del Salvador. Imaginamos antes de esta victoria el cerco de hostilidad, de fatiga y de soledad que nuestros fundadores debieron trasponer. Conmovidos, los recordamos con admiración y amor.

Repetimos lo afirmado en noviembre de 1980, al celebrar la revista *Signos* el primer medio siglo del Colegio Máximo de San Miguel: "Nuestra Universidad se considera una hija fiel de la Compañía de Jesús. Siente el compromiso de mantener vivo el espíritu y la tradición educativa con que durante más de cuatro siglos la orden ha trabajado en la Iglesia y entre los hombres."

Si este propósito es algo más que una efusión periférica de nuestros corazones, con la ayuda de Dios se transformará en obras que enriquecerán la tradición católica de los argentinos. Ha de valer también como una respuesta legítima, por humildad y amor, a la confianza que la Compañía de Jesús —cuyas raíces son en nuestra patria más de tres veces centenarias— nos depositó al darnos en custodia la Universidad que ella imaginó e hizo.

Rectora